



INSTITUTO POLITÉCNICO NACIONAL COMUNICADO DE PRENSA

COORDINACIÓN DE COMUNICACIÓN SOCIAL

México D.F., a 05 de diciembre de 2013

NIÑOS CON BAJO PESO AL NACER CORREN RIESGO DE DAÑO NEUROPSICOLÓGICO: ESPECIALISTA

- De acuerdo con la Organización Mundial de la Salud (OMS), entre 1995 y 2000 el 16 por ciento de los recién nacidos en el mundo (20 millones) registraron bajo peso al nacer; 96 por ciento de los nacimientos ocurrió en países en desarrollo

C-321

Los niños con bajo peso al nacer –menos de 2 mil 500 gramos-, enfrentan un alto riesgo de daño neuropsicológico con repercusiones inmediatas o durante la edad escolar, por ello requieren de estimulación temprana para disminuir riesgos y secuelas, señaló la científica de la Universidad de Camagüey "Ignacio Agramonte y Loynaz", Anai Guerra Labrada.

La especialista cubana ofreció la conferencia magistral “Desarrollo neuropsicológico en el niño de muy bajo peso al nacer hasta la edad escolar temprana”, en el marco del *1er. Congreso Internacional y 2º Nacional de Psicología Avances y Desafíos de la Psicología Contemporánea*, que llevó a cabo el Centro Interdisciplinario de Ciencias de la Salud (CICS) Unidad Santo Tomás, del Instituto Politécnico Nacional (IPN).

Guerra Labrada indicó que el bajo peso al nacer y la prematuridad están estrechamente relacionados; “existen múltiples causas que originan que los niños tengan bajo peso al nacer, entre ellas edad materna temprana (menos de 18 años) y avanzada (más

de 35 años), consumo de drogas, mala nutrición, hipertensión arterial, rotura prematura de membranas, reproducción asistida y embarazos múltiples”.

Refirió que de acuerdo con datos de la Organización Mundial de la Salud (OMS), entre 1995 y 2000 el 16 por ciento de los recién nacidos en el mundo registraron bajo peso al nacer; es decir, 20 millones de niños con bajo peso en el mundo.

De ellos, agregó, 96 por ciento de los nacimientos ocurrió en países en desarrollo; “la tasa más elevadas de prematuridad se registra en África (11.9 por ciento) y en América del Norte (10.6 por ciento)”.

Ante estas cifras, la especialista cubana afirmó que es necesario impulsar la estimulación temprana en los pequeños con dicha problemática para evitar alteraciones y secuelas en la medida de lo posible, y planteó la conveniencia de realizar el diagnóstico temprano en el primer año de vida.

Aseguró que las herramientas neuropsicológicas que actualmente existen permiten realizar estudios más profundos y en la medida en que se impulsen programas de intervención temprana desde el servicio de neonatología y hasta la edad escolar, los pequeños con bajo peso (2 mil 500 gramos), muy bajo (mil 500 gramos) y extremadamente bajo peso al nacer (mil gramos), tendrán mayor posibilidad de tener una mejor calidad de vida y desempeño escolar, así como adecuada integración social.

Recordó que el cerebro de los niños tiene mayor plasticidad porque su sistema nervioso está en proceso de desarrollo y recibe la influencia del contexto social en el cual se está desarrollando el infante.

“Estudios recientes han confirmado la posibilidad de recuperación de generación neuronal y de plasticidad cerebral de la formación de interconexión que permite una mayor recuperación y la posibilidad de intervenir, no sólo en función de la rehabilitación de posibles daños, sino en función de prevenir que esas posibles alteraciones pudieran retardar en algún momento el desarrollo”, indicó.

En el niño, dijo, existe una disociación entre la edad de la lesión y la edad de aparición del síntoma. “Generalmente en el adulto existe una correspondencia, mientras que en el niño la lesión puede dañar no sólo estructuras que están formadas y procesos adquiridos, sino también procesos en formación; pero puede dañar procesos futuros y por lo tanto lesiones que habían estado silenciosas pueden comenzar a manifestarse e otro momento del desarrollo”, indicó.

Indicó que algunas de las manifestaciones neurológicas de los pequeños que sufren daño (alteraciones motoras y parálisis cerebral), así como las que aparecen tardíamente en el futuro y que se manifiestan en la edad escolar, están relacionadas con trastornos en el aprendizaje: dificultad en la lectura, escritura y cálculo, déficit de atención, inadaptación escolar y trastornos disociales (presencia recurrente de conductas distorsionadas, destructivas, de carácter negativo y transgresoras de las normas sociales en el comportamiento del individuo).

Por ello, la científica cubana insistió en atender, desde una óptica neuropsicológica, las alteraciones que pueden aparecer en el sistema nervioso central en niños con riesgo pre, peri o post natal, no sólo desde el entorno médico y de la investigación, sino también desde la perspectiva educativa para determinar cuáles son los posibles factores de riesgo y protectores que pudieran ayudar en la atención y prevención de algunas de las secuelas en el infante.

“Es tan importante el diagnóstico temprano, porque la neuropsicología del desarrollo ya no se centra solamente en la localización de los daños, sino en la explicación del desarrollo en función de la prevención y de atenuar cualquier alteración que pudiera aparecer”, indicó.

Dijo que “en la medida en que iniciemos más tempranamente la estimulación con los niños, habrá menos riesgo de que se manifiesten las alteraciones”.

===000===